



January 20, 2013

The Second Sunday of Ordinary Time

"There was a wedding at Cana in Galilee..." John 2:1

Dear Friends;

Last November, our Holy Land Pilgrimage group visited Cana in Galilee. There, next to each other, are a Catholic (Franciscan) and Orthodox Churches commemorating the wedding that Jesus attended. The Franciscan church was built in the nineteenth century. Excavations reveal that it is located over several periods of building including a synagogue from the 4th-5th century of the Common Era. Beneath the Church we were able to see a stone jar of the type which John's gospel speaks. It was a large stone canister-shaped container that could indeed hold 20-30 gallons.

In an outdoor chapel next to a gurgling spring on a warm day we recalled the miracle that Jesus worked at the wedding feast in Cana. We read from the gospel and invited the couples in our group to stand and renew their marriage commitment and then we blessed them. Many of these couples had been married for many years. As they renewed their commitment of love to each other there were tears of joy.

Once, Basil Cardinal Hume, Archbishop of Westminster in London, commented that no matter what form it takes human love brings us into the presence of the Divine. This is exactly what John the Evangelist is trying to tell us in this first of Jesus' signs. He does not call them miracles but signs, because they are pointing us to understand Jesus and his mission.

Weddings are joyous occasions that unite not just individuals but join extended networks of families. In the subsistence existence of the poor in Jesus' day it represented an interruption of the grinding labor. For several days to a week it brought relief and renewed a sense of hope for the future in the new relationship being celebrated.

Weddings were seen in the scriptures as signs of the coming of the reign of God—when heaven and earth, God and his people are joined as one forever. The stone jars that are used are not empty wine containers. They were special containers that held the purified water used for the sacred obligations of Jewish ritual. It is this that is changed into between 120-180 gallons of fine wine for guests that were already halfway intoxicated!

By this sign Jesus is telling us a couple of things. First, the reign of God is not about being compliant. We are not going to be saved because we followed all the rules. We are saved because of a relationship, because of love. Salvation is not coercion, but about conversion. Our hearts must be changed like those of a couple who commit themselves to loving each other. Secondly, Jesus is the Bridegroom who invites us to a new relationship with him, sealed in the blood of his cross. He invites us to drink the new wine of the Kingdom of which our Eucharist is a taste and promise. Jesus invites us to an exclusive, mutual, and faithful relationship with him. The reign of God is a joy not an obligation.

I want to thank Sr. Barbara, Vicente Vazquez and German Romero who led the communion services last Sunday. I was extremely sick with the Flu and was having trouble locating any supply priests. Last week's death of Fr. Jerry Kennedy left Fr. Jim filling in a couple of parishes. We have been very fortunate that this has not happened before but it is a reality that many parts of our country and world are experiencing—priestless Sundays. It is not the ideal but the Church provides a ritual for such communion services.

Last year, I had Lisa Promani, our pastoral associate, trained in lay-led Sunday worship. However, she was away in Boston. So I asked if Sr. Barbara, German and Vicente would lead the services. It was a good time for us to awaken to the fact all the baptized are Church. The ordained are an important part, but we all are responsible for the mission of the Church. The irony is that last Sunday also began the week of prayer for vocations. Everyone needs to identify, encourage, and pray for all actively to live out their baptismal call. We need priests, deacons, religious, lay ecclesial ministers and healthy married couples and single people. In the early it was the people who selected those whom they thought called to ordained ministry. Maybe it is time that we do it again. Who are the vocations that will take over for the parish in the future?

My uncle, Fr. Jerry told me I could not retire until I found a replacement. I am looking and am asking for you to keep your eyes alert. And together we pray for the Lord of the harvest to send workers to gather it in. Amen

Peace,

Fr. Ron



20 de Enero de 2013

Segundo Domingo de Tiempo Ordinario

"...hubo una boda en Cana de Galilea" John 2:1

Queridos Amigos;

En noviembre pasado, nuestro grupo de peregrinación en Tierra Santa visitó Caná de Galilea. Allí, una junta a la otra, hay una iglesia católica (Franciscanos) y una ortodoxa conmemorando la boda que asistió Jesús. La Iglesia Franciscana fue construida en el siglo XIX. Las excavaciones revelan que se encuentra erigida sobre varias construcciones anteriores incluyendo una sinagoga del siglo IV-V de nuestra Era. Debajo de la Iglesia, hemos podido ver un tarro de piedra del tipo que habla el Evangelio de Juan. Era un gran contenedor en forma de recipiente de piedra que de hecho podría contener 20-30 galones.

En una capilla al aire libre junto a un muelle en un día caluroso nos recordaba el milagro que Jesús realizó en la fiesta de boda en Cana. Leímos el Evangelio e invitamos a las parejas en nuestro grupo a renovar su compromiso de matrimonio y, a continuación, los bendijimos. Muchas de estas parejas han estado casadas por muchos años. Cuando renovaban su compromiso de amor entre sí hubo lágrimas de alegría.

Basil Cardinal Hume, arzobispo de Westminster, en Londres, comentó una vez, que no importa de qué forma el amor humano nos lleva a la presencia de lo divino. Esto es exactamente lo que Juan el Evangelista está tratando de decirnos en este el primero de los signos de Jesús. Él no los llama milagros pero signos, porque nos están apuntando a nosotros para entender a Jesús y su misión.

Las bodas son ocasiones alegres que unen no solo a los individuos sino también a las extensas redes familiares. En la subsistencia de los pobres en los días de Jesús representaba una interrupción en el trabajo. Durante varios días hasta una semana traía alivio y renovaba el sentido de esperanza para el futuro en la nueva relación que se celebraba.

Las Bodas eran vistas en las Escrituras como signos de la venida del Reino de Dios — cuando cielo y tierra, Dios y su pueblo están Unidos como uno para siempre. Los recipientes de piedras que se utilizaban no serán recipientes vacíos de vino. Eran recipientes especiales que celebraron el agua purificada que se utilizaba para las obligaciones sagradas del ritual judío. ¡Esto es lo que se cambia a unos 120-180 galones de vino fino para los huéspedes que ya estaban a mitad de camino de una borrachera!

Por este signo Jesús nos está diciendo un par de cosas. En primer lugar, el Reino de Dios no es ser sumiso. No vamos a salvarnos porque hemos seguido todas las reglas. Seremos salvados por una relación, por amor. La salvación es acerca de la conversión. Nuestros corazones deben cambiarse como los de una pareja que se comprometen a amarse mutuamente. En segundo lugar, Jesús es el novio que nos invita a una nueva relación con él, sellado en la sangre de su Cruz. Nos invita a beber el vino nuevo del Reino en donde nuestra Eucaristía es un gusto y una promesa. Jesús nos invita a una relación exclusiva, mutua y fiel con él. El Reino de Dios es una alegría, no una obligación.

Quiero dar las gracias al Sr. Barbara y a German Romero que dirigieron los servicios de la comunión el domingo pasado. Yo estaba muy enfermo con la gripe y estaba teniendo problemas para localizar sacerdotes que pudiesen venir a celebrar las misas. La muerte del padre Jerry Kennedy la semana pasada dejó al padre Jim rellenando un par de parroquias. Hemos sido muy afortunados de que esto no había sucedido antes, pero es una realidad que muchas partes de nuestro país y el mundo están experimentando — los domingos sin sacerdotes. No es el ideal pero la Iglesia proporciona un ritual para tales servicios de comunión.

El año pasado, Lisa Promani, nuestra pastoral associate, fue preparada para dirigir las celebraciones litúrgicas del Domingo. Sin embargo, en esta ocasión estaba lejos en Boston. Así que le pregunté a Sr. Barbara y German si podían dirigir las celebraciones litúrgicas. Era un buen momento para despertar al hecho de que todos los bautizados son Iglesia. El ordenado es una parte importante, pero todos somos responsables de la misión de la Iglesia. La ironía es que el domingo pasado también comenzó la semana de oración por las vocaciones. Todos necesitan identificar, estimular y rezar por todos a vivir activamente su llamado bautismal. Necesitamos sacerdotes, diáconos, religiosos, ministros eclesiales laicos, matrimonios y solteros. En la antigüedad era la gente que seleccionaba a quienes ellos pensaban eran llamados al ministerio sacerdotal. Tal vez es hora de que lo hagamos otra vez. ¿Quiénes son las vocaciones que se encargarán de la parroquia en el futuro?

Mi tío, el padre Jerry me dijo que no podía retirarse hasta que encontré un reemplazante. Yo estoy buscando y estoy pidiendo para que usted mantenga sus ojos alertas. Y juntos rezamos por el dueño de la Mies que envíe obreros a se reúnen en. Amen

Paz,

Fr. Ron